[aula abierta]

[aula abierta]

aula abierta 43
Sección del Suplemento Cultural
Tres Mil en apoyo a los programas
de Lenguaje y Literatura de Educación
Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 5 de diciembre de 2009 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta

Segundo año de Bachillerato

El Taller Literario Xibalbá (II)

Fuimos como la hierba: ni nos arrancaron y nos hicimos camino*

«..a todos nos tenían fotografiados e identificados los miembros de la S2 del ejército salvadoreño de aquéllos turbulentos días, con la clara intención de darnos jaque mate de un momento a otro».

Sobre Xibalbá (TLX).

Páginas 1-3

«Me presentaba como su princesa, me llamaba cariño, tiernita, muñeca, bueno, vos sabes como son los hombres.
Pasé una noche, niña, pero feliz, porque dormimos juntos toda la noche como marido y mujer, ¿te das cuenta?, y no como en los moteles que era sólo un rato.

«- *Güechos de aquí no paso*».

El cuento de la semana de Melitón Barba.

Páginas 4-6

«El libro *"Literatura Salvadoreña 1960-200"*, de Jorge Vargas Méndez y J. A. Morasán, menciona la existencia de una carta escrita por familiares y dirigida a la Comisión Política del FMLN para esclarecer la muerte de la poeta».

Sobre Claudia María Jovel del TLX.

Página 3.

Aspectos de la mitología maya, alusivos al

24º Aniversario del Taller Literario Xibalbá, algunas pertinentes remembranzas

each*
eapoeta@yahoo.com

De 1985 a 1991, el Taller Literario Xibalbá se convirtió en una especie de familia muy única en su género, (sui generis), nos cuidábamos los unos a los otros con verdadero celo amoroso y leal; el lema de los mosqueteros era nuestro, de tal suerte que éramos uno para todos y todos para uno, y asimismo, la casa de algunos, era la casa de los demás.

Como familia compartíamos no sólo la vida y la poesía, compartíamos las dichas y las penas individuales que afectaban en alguna medida la estabilidad del grupo en general; compartíamos la música, los recitales, los sueños y los ideales, incluso, compartíamos el pan, el café, la soda, y sobre todo, la esperanza por coronar con mucha dignidad, algún día, *"la hermosa satisfacción de haber sufrido"*.

Por lo tanto, compartimos la lucha, la cárcel, la persecución, el exilio y la muerte, porque la muerte de nuestros mártires, es también en gran parte, nuestra muerte, y al mismo tiempo, el gran motivo para amasar con manos limpias, montañas de jubiloso amor por rescatar del tenebroso olvido, el recuerdo invicto de Claudia María Jovel, Leyla Patricia Quintana, Jaime Núñez, Arquímides Cruz y Amílcar Colocho, ascendidos ahora inobjetablemente, al refulgente estrado de los héroes.

Y esta, queridísimos lectores de Aula Abierta, es una vaina a la que estuvimos expuestos todos los miembros del Taller Literario Xibalbá, pues según me confiaron, a todos nos tenían fotografiados e identificados los miembros de la S2 del ejército salvadoreño de aquéllos turbulentos días, con la clara intención de darnos jaque mate de un momento a otro.

Todas las fotos que tenían, por cierto, habrían sido tomadas, a inmediaciones de la Universidad de El Salvador, (UES), a la que cariñosamente llamábamos *"la casita"*, pero al parecer, no fuimos considerados *"tan peligrosos"* o de *"tan alto riesgo"*, pero que nos tenían en la mira, nos tenían.

Continuará…

Se cumplen 24 años de historia poética II

Edgar Alfaro Chaverri
Vladimir Baiza
David Juárez
(Selección y notas).

De la vieja constitución

No eran días de vino y rosas
precisamente
y sin embargo
ahí estabas tú
poesía

Salí a caminar

Cubierto de lluvia no me mojaré
sólo evitaré alborotar tanta mariposa
y como la poesía nos espera en todas partes
dejaré mis huesos
apuntando al sol

Noviembre 12, 1990

Para seguirnos descubriendo

Tampoco llorar te hacía daño
cuando ayer decías amar un delirio
perfectamente lleno de hierba y gorriones
cobijados en las faldas de tu pelo

Pero el antes era antes del ahora
en que reír a cada golpes es el antídoto

Por eso toma hoy este arco iris
destrénzalo
tócalo con tu vientre más herido
límpiale las pringuitas de nube
y siémbralo en el mar aunque no germinen lluvias
ni ciclones

Febrero 25. 1990

Cómo mueren los escritores (en el país de la sonrisa)

Solos. Avejentados antes de la edad. Con el hígado deshecho por la cirrosis o destrozados los pulmones por bronconeumonías. Arrollados por vehículos de transporte cuyos infames conductores siempre se fugan. Sobreviviendo lejos de la solidaridad. Olvidados sus logros en las artes de la palabra escrita, desconocidos. Abandonados. Arrasados por el cáncer y su metástasis. Encerrados en una desnuda habitación que no era propia, con la espalda llagada de estar largo tiempo enfermos y tirados en un catre. Desamparados por su familia, exiliados. Expuestos. En extremos, necesitados de la caridad. Necesitados. In artículo mortis los eximios representantes en la asamblea legislativa les nombran Poeta Meritísimo, Hijo Meritísimo. No conocen su obra, jamás les hanleído. Sí son consumados connoisseur de la música del género ranchero, y nombran Visitante Ilustre al primer cantante mexicano que se presenta en el país, le entregan la llave de la ciudad, y además le instan a berrear en pleno salón azul de la asamblea, en el culmen apoteósico del homenaje (ya extasiados y rendidos a sus lustrosas botas de piel de lagarto). Ignorados, los ojos grises del largo trato con la tristeza. Sin dinero, sin ediciones, sin casa editora, sin regalías. Así han muerto los poetas. Así continúan falleciendo lospoetas, no pocos, en el país de la sonrisa.

Javier Alas (Quezaltepeque, La Libertad), 1964, poemas tomados de *Antología de una década* y de internet.Miembro fundador del Taller Literario Xibalbá y *Abrapalabra*. Ha publicado en periódicos y revistas de México, Estados Unidos y España. Fundó, y coordinó de 1996 a 1997, el suplemento cultural Astrolabio de Diario El Mundo. Fue subcoordinador del Suplemento Cultural Tres Mil, de Diario CoLatino, unos años antes. Entre sus poemarios figuran: *Mar, te debré mi cadáver;Abisal y Quimeras*, el primero publicado en 1988 y los otros en 2004. Aparece en la antología bilingüe *Poésie salvadorienne du XX e siècle* (Suiza, 2002), elaborada por la Dra. Maria Poumier.

Su obra poética y narrativa ha merecido varios reconocimientos, entre los que figuran la *Mención de honor Revista La Puerta de los Poetas, 40 Concurso Poesía*, París, Francia, en 1994, y media docena de primeros premios de poesía a nivel nacional; siendo actualmente un *Gran Maestre en Poesía* y *Gran Maestre en Cuento*, por haber ganado en 3 ocasiones los Juegos Florales en cada género. También es un reconocido pintor.

****

Sumpul, pintura de Carlos Cañas.

Ladrón de todos los tiempos

Entre la multitud
botín en mano pasó corriendo frente a mí...
le miré, me miró...

Yo pude detenerle,
pero no lo hice:
comprobé que el pueblo,
todavía tiene hambre y desempleo en la mirada.

Consigna poética

Y porque la lucha del amor
es un verso:
a más oscuridad...
¡más poesía!

*

Llevo una vincha de pensamientos con tu nombre
un huracán de fuego hecho deseo
Llevo en la pupila distante de los astros
la constelación irremediable de tus ojos.
Cómo gira todo
palpitando hecho locura
Cómo poco a poco
se agolpa tu abandono en mi costado
Cómo en un milagro te resumes alegría
Cómo en un instante te eternizas silabario
Cómo se derrumba el cielo
y pervives...

*

Si Lilit fuese tu nombre Luzbel me llamaría
y sería el paraíso de poseerte
el infierno más divino
Hay momentos en que todo es absurdo
y no hay fuerza que hacia ti no me coduzca
Veces sobran en que todo se arrodilla
a la luz de aquello que no muere
mas sin ti la diferencia es colosal
¿De qué otro modo puede ser
si eres todo entre mis sienes?
Sin embargo
si hay un Dios y muchos astros para oírme
falta cielo a mi delirio
Si el demonio de tu piel no aparece
faltará otro perno a mi cordura...

*

Cuánto sufrir para conocerte
cuánto dolor para amarte
cuándo amor para ser recuerdo
cuánto adiós para no olvidarte...

Semáforo Bet-el

I

Tú querías que cayera sobre ti como la lluvia
mientras yo deseaba permanecer en ti
como el oxígeno en el agua...

II

Yo elaboré hermosos poemas en papel
pero los mejores -no lo dudes-
los escribí sobre tu piel...

Alfiletero

Toma mi corazón llévatelo a casa
ocúpalo para lavar tu vajilla plena de amargura
y sinsabores para trapear el llanto que derramas por el piso en tus interminables horas de soledad y tedio
úsalo para limpiar los amplios ventanales
por donde no me ves pasar o como trapito para que no te quemes en la cocina cuando las cosas hierven o van del todo mal utilízalo si quieres para sacarle brillo
a tus prendas de oropel y de verdad para limpiar tus lámparas de lujo tus candelas y tus bombillas
pero especialmente para que alumbre mejor
la de tu mesita de noche la que es testigo de la lectura furtiva de mis poemas
la que te ve recontar mis caricias en silencio esa que te ve salir de la ducha
sin mis ojos tristes la que te ve tejer y destejer hasta deshoras
con el hilo de mi sangre entre tus manos...
Si lo prefieres
puedes usar mi corazón como alfiletero
para que claves en él
todos los alfileres de tu angustia y tu silencio
y por supuesto
las agujas de tu amor incomprendido
los aguijones de tu rabia
por no venirte conmigo
cada vez que se te antoje sencillamente
salir a caminar
sin rumbo sin tiempo
sin compromiso sin final…

Edgar Alfaro Chaverri *(el Chele)* (San Salvador 1958), poemas tomados de *Cuando el silencio golpea las campanas* y *Noche Bruja*. Miembro fundador del Taller Literario Xibalbá. Sus poemas han sido premiados en diferentes certámenes literarios del país, destacándose el segundo lugar obtenido con *Noche bruja* en 1995 en los XVIII Juegos Florales Salvadoreños de la Casa de la Cultura de Zacatecoluca, así como la mención honorífica que recibiera con el poemario *Por los senderos iluminados de la U* y otros poemas en el *Certamen Roque Dalton* de la UES en 1988 y el segundo lugar obtenido con *Ven conmigo y otros poemas* en el *I Certamen Alfonso Hernández* de ASTAC en 1990. En 1997 publicó la plaquette *Noche bruj*a, Editorial Mazatli, también aparece en las antologías, *Piedras en el huracán* de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) de Concultura, y en *Antología de una década*, además, en *Cuando el silencio golpea las campanas*, de la Editorial Sombrero Azul de la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC). Posee inédito *Semáforo Bet-el*. Actualmente se desempeña como corrector de pruebas y de estilo de Diario Co Latino y es el autor de la mayoría de lecciones de la Sección Aula Abierta del Suplemento Cultural Tres Mil de Diario CoLatino. Además vende su poesía en las calles de San Salvador.

****

Guazapa

Región de acantilados azarosos
Y tormentas eternas:
Tierra poblada de huesos.
Dormís sobre una alfombra de jaraguá
A la orilla de un cerro de piedra
Y algunas veces, una mina es tu almohada.

En lo profundo del bosque nace el viento
En los arroyos crecen peces luminosos
Y macilentas anguilas.
De el subsuelo brotan hongos gigantes
En forma de puños.

La noche vigila tu sueño con su ojo amarillo
Y despertás a las cinco de la madrugada
Rodeado de plenilunios.
Comés con disciplina tu ración
De frijoles y arroz,
Compartís la sal y la ternura,
El tabaco y el café.

A veces, la soledad se posa en tu hombro
Y tu única compañera es un arma
Tantas veces aceitada con delicadeza de pétalo
Y la abrazas en la penumbra
Deslizando tus manos por su piel de acero.
Así transcurre el tiempo
Entre relámpagos fugaces
Y distancias que duelen
Y ganás la locura
Entonces, y sólo entonces
Podés encaminar tu nube a otro territorio
Derramar ahí tus manantiales
Y hacer germinar otras rocas
Y hacer florecer otros corazones.

Sobre El Pan y La Poesia

En el mundo clandestino donde existo
Soy pan y soy poesía.
El manto de plata de la noche
Oculta mis vestigios
Y mis ojos fugitivos se deleitan
Cuando sumergido en la celda
De tu bosque de eucaliptos
Contemplo tus semidesnudos muslos
Que pétreos como el roble
Me protegen de los pájaros de acero.

La Hoguera Cae

Un trueno quiebra la atmósfera
Y desata una lluvia de cristales blancos.
Las voces sibilantes se ahogan en el viento
Se retractan de las acusaciones
Y en la calle
La madrugada extiende su traje de luz
La hoguera fenece.

Yo vuelvo
A cantarle versos
A tu misterioso cuerpo de cobre
A los duendes vendedores de periódicos
Y a los hombres
Que doblegan los metales
Y destruyen las cadenas.

El despertar de la palabra

Necesito volar junto a las aves del norte
Hacia los nidos del pensamiento.
Desatar las cadenas de la ignorancia
Porque el corazón del viento aún palpita.
Pulsan las arterias acuáticas del bosque
Y los libros se multiplican
Despertando a la palabra que aún duerme.

Diálogo

Hoy he conversado con tus manos
He dialogado con el fuego de la hoguera
Con la palabra abstracta
Y creo sentir un rumor de plumas en la piel:
Es el rocío nocturno que me baña
Y embriaga de gritos y censuras.
Escucho voces sibilantes que susurran entre sí
Y me acusan
De empollar espinas en las rosas
De pronunciar en mi delirio palabras ignotas
De ser un dios celeste
Adorado por mariposas y quetzales
De amar tus mitológicas caderas de estatua Renacentista.

Huracán

Ese día el orbe se vistió de luto
Y soltó sus huracanas.
Lágrimas de hielo se esparcieron
En los techos de las casas.
Los pinos, más verdes que nunca
Aullaban con dolor de siglos.
Los tallos de las zarzas
Se doblaron en señal de respeto
Ante el poder del cielo.
Y tú, mi niño, mi árbol celeste
Aferraste tus raíces endebles
A mi barro inmemorial
En busca de mi corteza añeja
Y su calor fraterno.
Presuroso te vertí mi clorofila
Con bondad de cisne
Y te di mi savia matutina
Con pasión de amante clandestino.
Hoy te digo, mi niño, mi árbol celeste
Siempre que necesites la miel de mi cosecha
La encontrarás en mi bosque alado.
Aquí estaré erguido, para ti,
Con mi voz de amapola
Mientras el fuego forestal de la guerra
No me alcance.

Wilfredo Peña. Nació en Aguilares, departamento de San Salvador, el 28 de octubre de 1965. Doctorado en medicina por la Universidad de El Salvador en 1992, es poeta y escribe narrativa. Actualmente se desempeña como Alcalde Municipal por el partido FMLN en su ciudad natal y colabora cada año con la Fundación Metáfora para las actividades de conmemoración a Roque Dalton.

Su obra ha sido galardonada con honores en diversos certámenes literarios, destacándose el Primer lugar en cuento en el *Certamen Wang Generación 88*; Primer lugar en poesía en los *Juegos Florales de Usulután* en 1992 y en el *Certamen Interuniversitario de Literartura Francisco Gavidia*, en 1995. Su poesía aparece en el libro *Piedras en el Huracán*, el cual pretende antologar a la generación de poetas surgidos en los años 80. Perteneció al *Taller Literario Xibalbá.* Tiene inéditos los libros de poesía infantil *Universo de Flores y Feria de Ilusiones* y el poemario *Un libro salvado del mar*. Su labor poética también incluye los libros *Tragaluz* (1995), *Un minuto de silencio* y *Yo Pecador Confieso que Te Amo* (1999). En narrativa ha compilado una colección de cuentos bajo el título de *El Endemoniado y los Cerdos*.

****

La noche cómplice de secretos

Sobre el pálpito de la tierra,
bajo la penumbra de la noche,
en medio de un ardoroso frio;
camina incansable una esperanza,
buscando áreas
para colocar su corona,
repartiendo valor.
acusando al dios sol
por esconder y apagar la luz,
bailando al son de un cantar de grillos,
de gusanos, de aves nocturnas,
adornos de la noche;
que rompen el silencio de la obscuridad.

Nadie,
nadie mejor que la noche
para confiarle un secreto,
para albergar fantasmas imaginarios,
pero consientes de su inexistencia.
Para dar asilo a estrellas
que en medio de la obscuridad
colaboran con su luz
Caminábamos por la ruta escogida,
seguros de llegar pronto al final.

Nos burlamos hasta del más mínimo gusano,
logramos penetrar mil barreras,
descubrimos cielos,
encarcelamos temores
dejamos plasmados nuestros poemas
en la pupila de la tristeza
cantamos, cantamos
y cantando le pusimos flores a la muerte,
y no nos siguió.

Bajo la sombra de un amante

Un día de brillante sol,
bajo la sombra de un frondoso amante;
conocí la historia de la vida,
encontré la verdad en este mundo de mentira.

Vi reflejada en un pequeño lugar de la patria
la esperanza viva de un amanecer de paz,
se pensaba mucho en los demás,
en el hambre, en el frío, en la tristeza,
en ver el sueño de un pueblo realizado.
Habían miles de preguntas,
unas ni siquiera tenían respuesta.
sin embargo,
bajo la sombra de un viejo amante,
cuando el sol brillaba en todo su esplendor;
la confianza en la vida
era la mayor ilusión.

Claudia María Jovel, nació el 15 de enero de 1969 en San Sebastián, San Vicente. Destacó siempre en los estudios, ya que desde el primer grado hasta el sexto, siempre obtuvo los primeros lugares. En esa época ella comienza sus primeros escritos. Claudia María, siempre se caracterizó por su amor al prójimo y en ayudar al necesitado. En la Universidad de El Salvador madura e intensifica sus escritos. Por su conciencia social y su ideología se inicia en organizaciones del movimiento popular. Luego pasa a la clandestinidad como agitadora y combatiente de la Resistencia Nacional (RN). Ella dejó muchos escritos que son guardados celosamente por su familia. Actualmente Eric Henríquez y la *Fundación Metáfora*, han tomado la tarea de recopilar sus escritos y poemas, asimismo realizaron el I Festival de Juglares Arquímedes Cruz, en homenaje a sus vidas junto a Vitelio Arias, poeta también de San Sebastián.

En un hecho aún sin esclarecer, murió en algún lugar dentro del departamento de La Libertad en 1989, en el Frente Gerardo Barrios. Fue capturada en 1989 y dejada en libertad dos días después debido a gestión de sus familiares. Fuentes cercanas a la organización (RN) indican que Claudia María fue ajusticiada, acusada de colaborar con el enemigo. El libro *"Literatura Salvadoreña 1960-200"*, de Jorge Vargas Méndez y J. A. Morasán, menciona la existencia de una carta escrita por familiares y dirigida a la Comisión Política del FMLN para esclarecer la muerte de la poeta. Puede leerse que *"creemos que estamos en nuestro derecho de pedir no solo una explicación, sino la ubicación y la entrega de los restos de nuestros hermanos; sabemos que en el seno de la Resistencia Nacional hay personas que pueden respondernos. Esperamos una respuesta de ustedes (...)"*. Se desconoce si la carta llegó a manos de la Comisión Política del FMLN, por lo que aún no existe una respuesta.

Mujeres combatientes del FMLN, en la guerra civil.

El cuento de la semana

« Güechos, de aquí no paso. »

Melitón Barba [El Salvador 1925-2001]

Puesí, yo ya sabía que era casado, que tenía una hija de mi edad, que era especialista en cardiología; bueno, ya sabía todo. Pero no me estés interrumpiendo, sino no te cuento nada.

-Vaya pues, dale.

-Fijate que una vez ya estaba por venirme la regla, porque a mi me viene con un gran dolor de vientre que vos vieras que parece que me están abriendo la rabadilla y los pechos se me ponen duros y calientes-calientes, con decirte que no puedo ni ponerme brasier; y el propio día, ay mamita, tengo que agarrar cama con vómitos, dolor de cabeza y hasta calentura, vieras que terrible. ¿Y a vos, te viene sin dolor?

-Sí, a mí me baja divina.

-Bueno, pues mi mami ya no hallaba que hacer, todos los meses era cambio de ginecólogo porque las pastillas no me hacían nada. Que ahora le vamos a dar Espasmocibalgina, entonces mi mami; si de esas ya ha tomado y no le calman, doctor. Démosle Baralgina. Esas menos, doctor, porque le ponen la boca seca.

Probemos con Sintaverín. Ay, doctor. Intentemos con supositorios de Buscapina. Ay, doctor. Ay, doctor. Bueno me daban de todo y cada visita era un nuevo examen. Acuéstese, señorita, póngase una de esas batas, relájese por favor, ponga blanda la pancita, así, así, respire con la boca abierta. ¿Le duele aquí? Sí, doctor. ¿Y aquí? Sí, doctor. Y puya que te puya los ovarios para decirle a mi mami que no se preocupara, lo que pasaba es que yo era fértil. Quítese el brasier señorita, me dice de sopetón. Yo, sorprendida, vuelvo a ver a mi mami, y mi mami; quíteselo, hijita, no le tenga pena al doctor. Entonces el hombre coge un pezoncito con dos dedos, con delicadeza, después el otro y luego todo el pecho, primero apretando unas pelotas que me salen en esos días, después aplastándolas con toda la mano, para venir a terminar en las pastillas, los supositorios y esas cosas, después de haberme jugado toda. Hasta esa vez que te cuento que me desmayé en el Instituto y la profesora me llevó volando a Clínicas Galénicas adonde un doctor del corazón, porque creían que eso me estaba fallando. Ya el médico me había examinado cuando llegó mi mami afligidísima la pobre y vi. que era amiga del doctor, porque se saludaron de besito en el cachete. Charlie, así le decía mi mami. El dijo que no era nada, solo un desmayo, pero quería verme al día siguiente para tomarme un electro, porque estaba muy nerviosa y así se alteran los diagramas.

-¿Entonces era chero de tu mamá?

-Puesí, niña, si habían trabajado juntos en el Rosales, pero perate que te siga el cuento. A mí, para qué te lo voy a negar, me apantalló desde que lo vi. Cuando entré a la clínica iba medio dundeca y no me fijé, pero al momento voy viendo un hombre vestido todo de blanco, guapo, pelo liso, con las sienes canosas y un bigotito bien cuidado; parecía artista de cine el viejo, con el estetoscopio colgándole del cuello y un anillo de oro con piedra roja en la mano izquierda; en la derecha, un relojazo de oro. Me tomó el pulso, viéndome a los ojos, después me tomó la otra mano y repitió la operación. Se acercó bastante mientras me pelaba un ojo y sentí el gran olorazo a perfume.

-Desabróchese la blusa y póngale el tensiómetro- ordenó a la enfermera, mientras caminaba a su escritorio.

-Al momentito él mismo me tomó la tensión, hasta que apareció un pi pi pi que fue disminuyendo hasta desaparecer y me retiró el aparato del brazo. Entonces, quiso meter un voladito redondo debajo del brasier y no pudo, por lo que me ordenó quitarme el sostén. Y es que vos sabés que como yo soy bien bustuda todos me quedan apretados, aunque use treinta y ocho o cuarenta. Me lo solté y brincaron los pechos como pelotas en el engramado. El hombre se admiró, te voy a decir, porque abrió tamaños ojos y me vio muy complacido. Puso el tubito por un lado, por otro, cerquita del pezón, por arriba, por abajo, y se quedaba como dormido, hasta cerrar los ojos. Yo creo que ni oía nada, lo que quería era estarme tocando, hasta llegó mi mami, que fue cuando yo sentí un gran alivio.

-¿Y vos fuiste sola a lo del electro?

-Puesí, niña, porque mi mami me dijo: Claudia Berenice, del Instituto se va para donde Charlie que tiene que hacerle un examen.

A la salida me fui corriendo para el consultorio y me senté en la sala. Y la secretaria me indicó. Viejo bandido, oíste, porque me pasó hasta que la secretaria y la enfermera ya se habían ido, pero como sabía que era amigo de mi mami, no me dio tanto miedo y entré resuelta a su consultorio. Ahí fue otra apantallada, porque vieras vos qué lujo. Para empezar que todo era alfombrado, después un escritorio, niña, que ni el del presidente, oíste, lindo, blanco marfil con un florerote lleno de botones de rosas y una foto de una cipota como de mi edad, guapa la mona, igualita a él. De la esposa no vi. ninguna, fíjate, por más que le busqué. Sobre el escritorio, varios libros sostenidos por unas calaveras de mármol y en la pared, atrás de su escritorio, el diploma de médico con su foto bien jovencito, vieras, con una mirada de pícaro. Bueno, te digo, que a mi me impresionó desde la entrada.

-Claudia Berenice-dijo, poniéndome de pie y dándole la mano.

-Buenas tardes, doctor-respondí toda achicada, porque el hombre no me desprendía la mirada, del pecho a la cara, de la cara al pecho.

-Siéntese, por favor-sugirió, mientras colocaba una tarjeta en la máquina de escribir-¿Cuántos años, linda?

-Diez y ocho, doctor.
- A ver, repítame lo de sus reglas sin omitir detalle

-Entonces comencé a contarle lo que te dije. Al terminar me preguntó si había tenido relaciones sexuales y le dije que no.

Muy bien, pase por aquí, póngase una bata y se acuesta en el canapé.

-Cogió un tubo como de pasta de dientes y me fue untando una especie de vaselina en las piernas, en los brazos, y cuando lo iba a hacer en el pecho me ordenó quitar el brasier.

-¿Y el blumer, vos?

-No niña. Solo el brasier.

- A mí me dio pena, pero me lo quité. Me untó de ese volado por debajo de la chiche, y me fue prendiendo unos chunchitos de hule como ventosas. Conectó el aparato y al ratito sacó una hoja de papel con un montón de muñequitos que era el electro y, después de estudiarla, me dijo que las ondas no se qué y no se cuanto, pero que no era nada serio, y quería verme al día siguiente para hacerme un fondo de ojo. Me dio la mano para que descendiera de la camilla, y cuando me iba a brochar el brasier, me tomó de los hombros y me dijo:

-Permítame Claudita-y me lo abrochó.

-Viejo bandido, oíste, porque cuando le pregunté a qué hora debía llegar me respondió con otra pregunta.

-¿Cómo le gusta que le diga, Claudia, Berenice, o Claudia Berenice? Bajemos-dijo, mientras cierra la puerta-. La voy a llevar a su casa.

-Al llegar al carro otro apantallón, vos, porque era un Mercedes Benz color crema, pero divino, oíste. Abrió la puerta de mi lado y me ayudó a subir. Ya adentro preguntó si me molestaba el aire acondicionado. ¿Cuándo, niña, decíme, cuando uno de los que andan detrás de nosotras se comportan como caballeros? ‘ ¿Ah? Lo más que saludan es ¿quiúbole, mana? ¿Te das cuenta? Así que luego sentís la diferencia. ¿O no es cierto?

Y nos fuimos oyendo música mientras nos dirigíamos a mi casa en la colonia Santa Eduviges. Al pasar por un drive inn me preguntó si quería comer algo, o si me regañaba mi mami, pero la verdad es que mi pobre mami, por estar haciendo doble turno en el hospital para mandarle dinero a mi hermano que se ganó una beca en Brasil, ni cuenta se da a qué horas me aparezco. Y es que mi mami prefirió que mi hermana se fuera para Brasil y no que se metiera con los guerrilleros, porque lo podían matar.

Entonces fuimos, y él pidió una cerveza Llave y para mí, sangría y un sándwich de pavo. Comenzó a hablar de que mi mami baila bien bonito, que eran amigos desde que estaban cipotes y que mi mami era bien linda, igualita a ti-dijo, tomándome la barbilla-.

Viejo bandido, oíste, y se me acercó casi casi hasta toparme para cambiar el casete por uno de Roberto Ledesma, de esa música para viejos, pero que de tanto oírla después se oye bien chévere, y ya se quedó pegadito, pues. Te digo, que yo desde el principio le vi las intenciones, porque una lo nota en los ojos y ese viejo tiene una mirada de pícaro que vos vieras.

-Pero que bruta, vos, cómo te animás a una cosa así desde el primer día.

¿Y yo qué sabía cómo era? En la clínica lo vi bien serio. Bueno, oímos algunos casetes de os que le gustan a él y me fue a dejar a mi casa, pero al despedirnos no me soltaba la mano. Yo me dejé porque con que le agarren la mano no te están haciendo nada, además que el hombre me gustó desde el principio. Lo del tal fondo de ojo fue pura bandicencia, porque fíjate que me dijo que me iba a hacer hasta el viernes, que para evitar no sé qué y no se cuanto. Llegué temprano a la clínica, porque pedí permiso en clase, pero el muy sinvergüenza se encontraba solo. Había despachado al personal. Desde que entré me saludó con un pase adelante, princesa y, cuando nos dimos la mano, él la besó como en las películas. Estaba oyendo música, había una grabadora que de seguro la había llevado. Me invitó a tomar algo y sacó una gaseosa de la refrigeradora y él se sirvió un wiskey.

Ahí sí me dio miedo, niña, porque yo dije, si este viejo se embola me va a querer fregar y me puse toda nerviosa; pero él, con ese modito tan suave que tiene, me fue devolviendo la confianza, hasta que me llevó a la sala de exámenes.

-No tenga miedo, princesa-dijo-, porque el examen es con la luz apagada.

-Me acosté en la camilla, vestida, güechos, dije, hoy no me desvisto, si este viejo se pone abusivo salgo a la carrera. Pero no, fíjate que acercó la silla giratoria y apagó la luz.

Encendió un aparatito que se pegó al ojo y se fue acercando al mío. Se puso bien cerquita, así de pegaditos, que hasta sentí su bigote en mi mejilla. Cuando se pasó al otro ojo, yo capeando que quisiera besarme, pero me tenía pero bien cerquita, cuando hizo como que se le zafaba el aparato y aprovechó para rozarme los labios. Al encender la luz, yo ya estaba sentada. Güechos, dije, a mi no me friega así nomás. Se me acercó, siempre con el

tal aparatito, y me dijo que lo viera al ojo. Me explicó como se manejaba y yo de curiosa me le voy acercando, el me bajó la mano con el chinche, y con la otra me tomó la barbilla y me besó. Yo me dejé, fijate, a saber qué estaba pensando.

-Sos abusiva de veras. ¡Acabando de conocer al hombre!

-Eso no es nada, porque de ahí me dijo que bailáramos y volvió con el cuento de que mi mami bailaba lindo y que no creía que yo bailara igual, y que empezamos a bailar y yo de bruta dejándome besar y besar pero no en la boca, güecho, solo en la oreja, la nuca y la mejilla. Hasta que me llevó a la pared y quiso besarme en serio. Púchica, dije, hoy si va de veras, así que dije que ya me iba, que yo había llegado al examen del ojo y el muy sinvergüenza me sorprendió que todo era parte del examen. Me fue a dejar a la casa y al despedirse se me declaró preguntándome si quería ser su novia.

-¿Y vos que le dijiste, loca?

-Le pregunté por su mujer y por su hija. ¿Y sabés qué me contestó? Que estaba separado de su esposa y que su hija andaba por los Estados Unidos. Lo de su mujer eran puras pajas, porque después averigüe que andaba por Europa con otras viejas sebonas, de esas fufurufas del Colegio Médico. Pero ese lío te lo cuento después, ya vas a ver. Entonces, como al siguiente día era sábado, me dijo que si quería aprender a manejar porque como yo ese año sacaba el bachillerato, y me vino con el cuento de que en la universidad debía tener carro, ya que a veces las clases son en la noche, y en el bus es muy peligroso andar. Yo le agarro la onda y de bruta le digo que me gustaría estudiar medicina, y empieza con que ¡qué felicidad, los dos, médicos, trabajando en la misma clínica!. Me explica que en medicina desde el primer año se sale noche y luego los turnos en el hospital y me puso el panorama negro, y que me iba a ayudar a ingresar porque en esa facultad la admisión en bien difícil, ya que prefieren hijos de ricos o hijos de médicos, y siguió hablándome de que, cuando estudiara, me iba a dar su biblioteca y no iba a gastar en libros.

Me va entuturutando y de bruta le agarro la pila, le digo que de dónde carro si nosotras somos pobres y el viejo bandido me dice:

-No se preocupe, princesa, siempre se hallan gangas, todavía andan Mecenas sueltos, usted ya encontró el suyo.

Yo sin saber que es eso de Mecenas, hasta que él me lo explicó. De veras que soy bien dunda. Le digo que empecemos las clases de manejo y me llevó a una de esas colonias nuevas que están construyendo. Me dio el timón, él, bien pegadito, me tomaba el brazo. Así, princesa. Hasta que me dijo que fuéramos a manejar a una zona donde no hay carros para nada, que nos podíamos dar una bañadita en el mar. Le digo, para zafarme, que no tengo calzoneta, y me dice el viejo zorro.

–No tenía, amor.

-De la guantera sacó un bikini de dos piezas nuevecito, lindo, de esos talla universal y me entregó. Es suyo, princesa. Bueno, para qué te voy a engañar, yo me entusiasmé, nunca había tenido un bikini y menos uno tan lindo, y nos fuimos para el mar.

Cuando llegamos, otro apantallón, porque era un rancho precioso con piscina y todo. Me dijo que entrara a cambiarme y él se metió a otro cuarto. Salimos los dos en calzoneta. Se me quedó viendo admirado: ¡Qué cosa más divina es usted, princesa!. Sacó del baúl del carro una hielera cargada de cervezas, vino, gaseosas.

-¡Viejo sinvergüenza, ya iba preparado!

¡Ah, no, pues! Y vos qué dijiste. Me dio un gorro de hule de su hija para que no me mojara el pelo, y nos montamos en el carro. Era animala el viejo, se las sabía todas. Anduvimos manejando un rato los las callecitas de Metalío y cuando estábamos bien sudados nos fuimos a bañar al mar, que estaba pero bien lindo, bien calmadito y entramos como una cuadra para que nos reventaran las olas: Nos salimos a dar un baño de sol y el viejo me enteró en la arena, cuando me cubrió el tórax, vieras como me sobaba los pechos, puesí, sobre la arena, pero de todas maneras.

Como estaba enterrada, no podía moverme, entonces me besó en la boca. Yo de bruta, como estaba emocionada por lo del bikini y éramos los únicos en toda aquella gran playa, pues me dejé, pero dije, güechos, de aquí no paso.

Nos fuimos a meter a la piscina, donde me estuvo enseñando a nadar. Fijate que me tendía en el aguay me detenía con sus brazos, así extendidos, me llevaba de un lado a otro y yo como braceando, y el viejo bien correcto sin querer tocarme nada. Te digo, niña, yo andaba feliz, que me dejaba besar con ganas y lo peor es que ya le había perdido

el miedo.

-Dígame Charlie, princesa, ahora ya es mi novia.

-Pero güechos, dije, así va agarrando confianza, güechos, mejor no. Mirá, pasé una tarde divina. Lo que me admiró fue el comportamiento del viejo, deferente, gentil, qué hombre más gentil, cortés hasta decir quitá diay. Cuando veníamos de regreso yo pensaba que quizá me estaba enamorando, no como con el Paulino que nunca sentí nada parecido, porque imaginate que te digan ¡hola mana! o ¡quiubole, mana! ¿Cómo no se va a sentir la diferencia?

-Pero sos abusiva, vos, Claudia, fijate donde te fuiste a meter.

-Puesí, reconozco que soy bruta, pero fijate, un viejo apantallador, una sin experiencia, con el mundo futuro que me dibujaba cómo no iba a caminar, si parecía que con pita me iba jalando. Me dijo que no nos íbamos a ver por una semana, porque tenía que ir a México a un congreso de cardiología. Mirá, yo creo que lo hizo por fregar, por puro cálculo, porque toda la semana pasé pensando en él, soñando con él, me hacía una gran falta, oíste, y sin apetito, que hasta mi mami se afligió y me dejaba preparada sustancia de hígado y yo en la noche que hasta cuestiones eróticas que ni sabía como se hacían, pero en el sueño vieras que una como que aprende.

Así que cuando me fue a recoger el lunes, yo estaba radiante de felicidad y me pegó una besuquiada que no pasó a más porque no quiso. Estaba como dormida de la dundera.

Hoy viene lo mejor, agarrate. Me va sacando una blusa bordada, pero que es un sueño, cualquier día te la voy a enseñar, mirá, bien escotada, con una manga bombacha, pero linda, ralita, de ésas como para el calor, porque son cortitas, fruncidas con elástico abajo y que dejan parte de la pancita descubierta, di-vi-na, oiste. Después un par de aretes, una cadena, un anillo, todos de filigrana de plata, carísimos, y un encanto, vieras Yo, deslumbrada, porque nunca había tenido nada parecido y el corazón que me hacía polongón, polongón que se me quería salir del pecho. Entonces me le abalanzo para besarlo, me besa y me dice: Espérece, tiernita, que falta.

De la bolsa del saco extrae un frasco de perfume madame Rochars y otro más grande de loción Anaïs, que me explicó que eran franceses y creeme que casi me desmayo, pero de felicidad, con decirte que si ahí me propone a saber que cosas, yo le digo que sí, porque imaginate con tanta cosa soñada y el hombre sin pedir nada.

-Claudia, no hablés así, niña.

-¿Y que no es cierto, pues? Me estuvo hablando de México, contándome cosas lindas, que algún día íbamos a hacer el viaje, pero por tierra, para ir conociendo, porque el paisaje es como el de nosotros, pero más bonito, que íbamos a pasar por Veracruz, bueno, yo entusiasmadísima. Entonces le digo que me quiero poner la blusa y el muy taimado me dice que dónde quiero ir, y yo de bruta, que donde usted quiera. Entonces sale aquel hombre zumbado a la Troncal del Norte; no fregués, que ya estaba a punto de decirle que nos regresáramos, pero como yo había sido la bocona, de bruta que soy que no me fijo lo que hablo. Cuando siento, estamos entrando a una cabañita, bien linda, eso sí, pero yo afligida, y el corazón me hacia otra vez polongón, polongón, pero de miedo. Es que mi mami me pasaba aconsejando. Cuídese, hija, yo no diga que no tenga novio, pero no vaya a dar su caída antes de tiempo, mire que los hombres son abusivos; así que yo me cuidaba mi cosita, vos vieras.

-¿Y entraste, pues?

-¿Y para donde me hacía? Pero ya adentro dije solo a besarnos, porque con besarte no te están haciendo nada, así que mientras él encendía un aparato de radio que estaba empotrado en la pared y pedía por el parlante, ya ni me acuerdo qué, me probé la blusa y me quedaba que era un sueño. Viéndome estaba en un espejote cuando se me acerca por detrás, me abraza, comienza a besarme en la nuca, y claro, vos te vas excitando, si no sos de palo. Como no me había abrochado la blusa, en lo que me estaba besando, mete la mano en el brasier y me saca un pecho. Me lo está tocando, acariciando como hacían los ginecólogos, pero no s, de otra manera, y yo bien excitada. Se me prende de la chichita, entonces dije güechos, de aquí no paso, y me acordé de mi mami. Pero imaginate, vos encerrada en un cuarto con un hombre que te gusta, con la chiche de fuera y bien excitada, si es que solo faltaba un pelito. El viejo seguía besándome, pero vieras con qué pasión, niña, que también estaba excitadísimo, porque voy sintiendo su cosa entre mis piernas, no, niña, si no se había desvestido, así con el pantalón, pero siempre, una que nunca ha sentido aquello tan templado, pues se aflige, porque con Paulino, ay niña, si ni besar puede y las manos las mantiene como que son chintas de palo. Este hombre las sube, las baja, te toca una orejita, te toca el busto, te mete una pierna, te coge la cara, bueno ya te imaginás.

Como estaba sonando un bolero decimos a bailar, pero besándonos, bien pegaditos, que te digo, yo ya me sentía mojadita y si el hombre me hace una fuercecita, ¿quién sabe?

Así bailando me fue llevando a la orilla de la cama y me acostó. Al principio resistí, pero no tanto porque ya no tenía fuerzas para nada, más bien hasta creo que estaba deseando hacer el amor para salir de eso de una vez, pero cuando me acordaba de mi mami, cerraba las piernas y decía güechos, de aquí no paso.

Como él no se había quitado el pantalón, pues pensaba que no había peligro, aunque ya me había metido la mano, puesí, niña, ¿y adonde pues?

Me tocaba toda, hasta en la propia cosita, así por encimita, suavecito, besándome ya encima. Yo me le zafaba. Entonces sacaba la mano y solo me besaba los pechos, porque a estas alturas, te digo, ya estaba con las dos chiches de fuera, calientes las bandidas, como cuando me viene la regla, pero ahí era por otra cosa.

Aquel hombre era una culebrilla tocándome por todas partes, besándome por todos lados. Se comenzó a quitar el pantalón y lo paro en seco porque le pregunto que qué va a hacer y me dice que vamos a hacer el amor. Le digo que yo no, que se acuerde que estoy niña.

No le va a doler, princesa. Me dice. Yo no, le respondo y me siento en la cama. Comienzo a abrocharme el brasier. El viejo insistiendo que solo por encimita, amor, le juro que no le hago daño. Como lo veo que está así suplicando, vaya pues, le digo de bruta, pero solo por encimita.

Se saca el cuento y me lo va poniendo y pego tamaño brinco, oíste; pero como no me había quitado el blumer digo, bueno, así no hay peligro, pero de aquí no paso, güechos.

Lo dejé que se me subiera, pero solo por encimita.

-¡púchica Claudia! ¡Vos si que de veras!

Me dijo que nos bañáramos juntos, ya te imaginás, pelados los dos, como va creer, le dije, ni que fuera su mujer; báñese usted primero y después me baño yo. Pero el hombre, *Venga, amor, si no le voy a hacer nada*. Güechos, dije, para mis adentros, hoy caminamos demasiado.

Comencé a vestirme, acordándome de mi mami. No lo vi. durante toda la semana. Yo afligida que a saber si se enojó porque no me dejé, pensando esas cosas, que por qué no me buscaba, que qué bruta que soy, que a lo mejor lo pierdo, porque la verdad es que me hacía una falta horrible, ya ni estudiaba por estar pensando en él. Desvelándome toda la noche, vueltas y vueltas en la cama, hasta con ganas de llamarlo por teléfono para pedirle perdón, fijate cómo se vuelve una de bruta, para pedirle perdón, como si lo hubiera ofendido La cabeza se le vacía dialtiro a una cuando está enamorada. Y aquel hombre ya me había fregado, porque te digo, no me importaba nada, ni lo que dijera mi mami, que fuera casado, ni nada. Te cuento esto para que vos tengas cuidado, oíste.

El viernes se fue a meter al instituto. Habló con la directora, sí, niña, abusivo el viejo bandido. Me dijo que me necesitaba a las cinco y media en las Clínicas Galénicas, que lo esperara en el cafetín mientras se

desocupaba con otro paciente. La directora me llamó afligida, para preguntarme que qué cosa me había encontrado y que qué bueno el doctor cómo se preocupaba por sus pacientes, llegando él mismo hasta el instituto, y la vieja bien enganchada. Yo, con la carita afligida, pero llena de felicidad esperando que dieran las cinco para salir a la carrera a encontrarme con él.

Si es que una se vuelve bruta dialtiro, y ahí me tenés en el cafetín esperándolo hasta que llegó por mí y nos fuimos para su clínica. Apenas entramos, me pegó la primera amontonada. Yo te digo, estaba feliz, sin preocuparme de nada.

-Princesa-dijo-, abra la gaveta del escritorio y saque unas cositas que son suyas-y se fue a servir un trago.

-Abro la gaveta y voy encontrando una sombra de ojos Maybelline y una cajita con seis lápices de labios de diferentes tonos marca Christian Dior, ¿te das cuenta? Bueno, yo no cabía del gusto, cuando llega y se sienta en el brazo del sillón, me besa y me dice que lo saque todo, que todo era para mí. Encuentro un perfume que es para ponerse a llorar, soñado, que en tu vida has pensado llegar a tener uno Diorísimo. Y otro en una cajita encantadora era de Fidji. Perfumes delicados, inalcanzables para una. Me dice que también hay unas cremas de mano, que son para mí, y eran nada menos que Orlean de París y Lórel, que te digo, ni me imaginaba que existían. Me di cuenta que era un hombre espléndido, generoso, que no sólo buscaba burlarse de mí, porque todas esas cosas valen un platal. Hasta creí que a lo mejor era cierto que se quería casar conmigo, por un ratito pensé cómo me iba a ver siendo madrastra de la Cecilia. Hasta soñé con hacerme fufurufa como las del Colegio Médico.

Después estuvimos bailando, besándonos. Él, tomando wiskey. Me volvió a sacar los pechos. Te digo, lo bien que me dejé que no le opuse nadita de resistencia, se ve que me había ido trabajando bien suavecito que ya ni pena me daba. Hasta me parecía natural, ¡fijate que fresca! Se me prendió de la chichita y fue bajando la mano hasta vos ya sabés donde, hablándome al oído, Suavecito, amor, no se aflija. Yo, excitadísima otra vez. Él, metiendo la mano debajo del blumer. Yo, ¡date cuenta!, dejándome como si tal cosa, como si estuviera acostumbrada, hasta que me tocó algo que me dolió bastante y me levanté del canapé. Pero así, con su modito, me volvió a acostar, a decirme que solo así, por encimita. Yo, de bruta, dejándome, igual que la vez que te conté, pero ahora debajo del blumer, ¡fijate, que bruta!

-¡Pero que bárbara sos , Claudia, si casi te le estabas entregando!

Puesí, pero para entonces yo estaba segura que se iba a casar conmigo, así que me seguí dejando pero sólo por encimita, si no era tan tonta que digamos, porque yo sabía que así por encimita no me estaba haciendo nada. Todo pasó igual, no me hizo nada, solo tocarme, jugarme y eso. Me fue a dejar a la casa. Te digo que yo esa noche no pude dormir, porque a veces pensaba que qué bruto era, que no me hacía nada. Porque apenas le pegaba un brinco, él se conformaba y ahí quedábamos. Sin darme cuenta de que me llevaba poquito a poco, suavecito, como quien no quiebra un plato, para que no hubiera hemorragia que me asustara y en la aflicción le fuera a decir a mi mami. Era bandido el viejo, porque bien sabía lo que estaba haciendo, puesto que eso mismo que te cuento pasó como cinco veces, solo que cada vez me hacía más duro y a mí me dolía menos. Hasta que un sábado salimos bien tempranito para Metalío.

Después de bañarnos en el mar nos estuvimos besando en la playa, hasta que nos fuimos a meter a la piscina comenzó a acariciarme los pechos y a tocarme hasta que sintió que quemaba. Me llevó al dormitorio, me desnudó del todo, y él hizo lo mismo. Mirá, fijate que a saber como estaba de excitada que ni sentí, más bien sentí un bolado bien rico y aquello de la hemorragia que le cuentan a una, mentiras, niña, porque yo apenas vi unas gotitas de sangre, ni dolor, ni nada, más bien, galán.

-Púchica, vos, ¿y no te dolió de veras?

-No, te digo que no, porque el viejo había preparado todo. Después del asunto nos fuimos a bañar juntos, ya sin pena. Vieras que quizás una se vuelve sinvergüenza, porque nadita de pena. Al momentito volvimos a la cama y lo hicimos ¡a saber cuantas veces!

Bueno, fue una luna de miel, niña, por que salíamos dos y hasta tres veces por semana. Conocí los mejores moteles de la capital, lindos, niña, alfombrados, con aire acondicionado,

¡Güechos, de aquí no pasoi

restaurante, música de fondo. Yo, loca por ese hombre, pensando que también él me quería, aunque quizá solo me quería para aquello. Después decidimos salir solo los sábados, para que yo pudiera sacar el bachillerato, porque por andar de loca, ni tocaba los libros.

Por fin salí de bachiller, aunque me aplazaron en los exámenes ordinarios. Salí en febrero, bien raspadita y me lo celebró que vos vieras. Fijate que me llevó al Sheraton, pero me hizo pedir permiso para dormir afuera, fue aquella vez que te dije que le hablaras a mi mami diciéndole que me iba a quedar a dormir en tu casa, ¿te acordás?

Bailamos toda la noche, me dio serenata con guitarra ahi en la mesa. Yo veía feliz al viejo, enseñándome, por que yo andaba bien chula con un vestido largo que me había regalado, unos zapatos plateados liadísimos, tacón doce centímetros, un peinado punk que me quedaba requetebién. Al viejo le valía riata que lo vieran conmigo, hasta pienso que se daba el taco de tener una querida bonita, jovencita, porque en esos días estaba bien bonita, ¿te acordás? Por ahí guardo unas fotos de esa fiesta, cualquier rato te las enseño, oíste.

Me presentaba como su princesa, me llamaba cariño, tiernita, muñeca, bueno, vos sabes como son los hombres. Pasé una noche, niña, pero feliz, porque dormimos juntos toda la noche como marido y mujer, ¿te das cuenta?, y no como en los moteles que era sólo un rato.

-Así sí vale la pena entregarse, ¿verdad, Claudia?

-No niña, no seas bruta, porque después te dejan enamorada, panzona y bien fregada.

-¿Quiere decir que ya te dejó el viejo, vos?

-Puesí, niña, si es que lo que pasó es que vino la vieja y se armó el gran lío, que hasta mi mami se dio cuenta. La vieja me fue a insultar a la casa, estaba histérica, Vieras visto que escándalo, porque al principio yo calladita, sólo oyéndola, hasta que me quiso pegar y no me dejé, pero sin hacerle nada, vos sabés que no soy malcriada. La vieja me empezó a decir puta, a grandes gritos, y no sé ni de donde saqué fuerzas y le digo que si de putas se trata, vamos a ver quién es más puta, si ella, la Cecilia o yo. Mirá, como que la había fulminado un rayo, porque la vieja se calló. Se fue chipusteada en su carro.

-¿Y que le sabés algo a la vieja, vos?

-A ella no, pero a la Cecilia sí, porque la expulsaron de la Asunción por mariguanera y vos sabés que esas todas son peperechas.

-Ajá, ¿y entonces?

-Que como a la semana le hablé por teléfono a él diciéndole que lo quería ver y el viejo sinvergüenza me dice que se hizo un gran lío, que yo fui malcriada con su esposa y hasta hablé mal de su hija, que mejor terminara todo como estaba, que ya no nos íbamos a ver, que él me había dado vida de reina, que me conformara y todo eso. Entonces le dije lo de mi embarazo. Vieras visto, niña, el grito por el teléfono.

-¿Qué qué?-me dijo y me dio una cita para esa misma tarde, para hablar del asunto.

-Vieras qué viejo más odioso, oíste. Desde que llegó, con los ojos brillantes de la cólera y echando espuma como los sapos, me dijo:

-Mire Claudia, tiene que abortar, ese niño no debe nacer.

Me habló de un doctor amigo suyo y de una clínica que queda allá por el Central de Señoritas. Yo llorando, fijate. Lo dejé hablar lo que quiso y le dije que yo no era criminal, que mi hijo nacería aunque se acabara el mundo. Por dicha, ya le había contado a mi mami y ella estaba conforme. Vos sabés como son las mamás. Entonces el viejo me quiso pegar, me jaló del pelo y me pegó dos cachetadas. Comencé a gritar, porque estábamos en su carro. La gente se nos fue acercando y el viejo furioso me dijo que me bajara, que íbamos a volver a hablar.

-¿Y entonces?

-Pues, yo ese día del carro, de bruta, si es que una es bruta del todo, me había puesto un vestido de maternidad para darle la sorpresa y ver si lo conmovía y volvía conmigo, pero que diablos. No deja a la vieja, porque parece que ella es la del pisto.

-¿Y qué pensás hacer?

-Nada, que nazca el niño

-¿Y después?

-Vos si que sos bruta, criarlo, niña, ¿qué no es mi hijo, pues?

-Si, bueno, ¿pero no lo pensás llevar a la Procuraduría para que te pase una pensión para el niño?

-Ve, niña, fijate que no había pensado en eso, pero me has dado una gran idéa.

El poema de la semana
« Elegía a Ramón Sijé »

Miguel Hernández
[España 1910-1942]

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, a quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles
Y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofe y hambrienta

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte
a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de mis flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
de almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

(10 de enero de 1936)

Noticias desde el interior:

Sensuntepeque celebró publicación de Perio-Revista

«Tiempo Cultural» un esfuerzo que posee 14 años

Texto y fotografías:
Érika Mariana Valencia-Perdomo y Óscar Perdomo León.

Pedro C. Romero y mercedes miranda, editores y coordinadopres de la Periorevista Cultural Tiempo.

Transcribimos una nota que data del pasado mes de mayo del 2009, donde se rememora el cumpleaños de una pequeña revista del interior del país, en la cálida ciudad de Sensuntepeque, Cabañas.

Queremos resaltar que nunca es tarde para felicitar y desearle éxitos a este sólido y tesonero esfuerzo.

En esta ocasión, -cuando Sensuntepeque se encuentra de fiestas, y coincide con la época cuando la publicación se difunde masivamente-, es el momento oportuno para reconocer y felicitar a los gestores.
(VB.)

****

El tiempo pasa volando. En un abrir y cerrar de ojos dejamos de ser niños y nos volvemos adolescentes. Podríamos decir que 14 años se pasan como si nada. Pero también podríamos decir que en 14 años pasan tantas cosas y hay tantos recuerdos, unos que se mantienen tan vivos en la memoria y otros que se van perdiendo en la nubosidad del pasado.

Todo un caminar. Toda una lucha contra todo obstáculo. Una constancia a prueba de toda adversidad, blindada con la fe y el amor a la cultura. Eso le ha ocurrido a ***"Perio-Revista Tiempo Cultural"***, fundada en abril de 1995 y dirigida por la Licenciada **Mercedes Miranda** y editada por el Licenciado **Pedro C. Romero.**

El esfuerzo conjunto de estas dos personas le ha brindado a Sensuntepeque, a través de *"Tiempo Cultural"*, un arsenal histórico en donde se ha registrado la gran mayoría de eventos artísticos y sociales que han transcurrido en esta ciudad durante más de una década. No es una labor vana, ni mucho menos fácil.

La activa Mercedes Miranda.

En el ejemplar de mayo de 2009, la Perio-Revista nos incita a mantener y tratar de rescatar las tradiciones de nuestro pueblo y, como ejemplo, Mercedes Miranda escribe que en Sensuntepeque *"ha existido tradición marimbística. Las Marimbas "Tehoil" (de don Alfonso Cañas), "Yupanqui" (de don José López) y otras que han desempeñado gran trayectoria musical. Actualmente está la "Atlahunka" del Prof. Raúl Antonio Rodríguez…"*

No está demás tampoco mencionar que en la misma línea de proyección de la cultura, Mercedes Miranda organiza cada noviembre, desde hace 4 años, un evento conocido como *"Mágico instante con el arte y la cultura de Sensuntepeque"*, en donde aglutina a mucha gente de la mencionada ciudad para que presente sus trabajos artísticos y sus habilidades artesanales. El evento se lleva a cabo en La Casa de la Cultura.

Puede ser un pintor, un escritor, una mujer que elabora lindos bordados, un panadero o unas niñas con habilidad musical. Todos tienen acceso y entrada en el *"Mágico instante"*, sin distinciones sociales o políticas. Tal como debe de ser.

Esta labor de promoción de la cultura es una gran contribución a la educación del pueblo sensuntepequecano. ¿Educación para qué? Preguntan todavía algunos. Bueno, como dijo Álvaro Darío Lara: "¿Educar para qué? Para liberar a la conciencia y a la inteligencia humanas, para que puedan aportar de acuerdo a sus capacidades y especificidades, transformaciones sociales urgentes".

Los pueblos más educados en el mundo son los que mejor enfrentan los nuevos desafíos y alcanzan un nivel de desarrollo humano más alto.

Vaya desde aquí mi felicitación, mi saludo respetuoso y mi admiración sincera para **Mercedes Miranda y Pedro C. Romero.**

Texto:
Óscar Perdomo León.
Fotografías:
Érika Mariana Valencia-Perdomo

Sensuntepeque, 18 de mayo de 2009

Portadas de la Perio-Revista *Tiempo Cultural.*

Surgen Nuevas Voces:

Poesía y más en los Juegos Florales de Sensuntepeque

Texto y fotografías:
Érika Mariana Valencia-Perdomo y Óscar Perdomo León.

Stefany María Escobar Calles, ganadora del Premio Único en Poesía en los Juegos Florales de Sensuntepeque 2009. Recibe el galardón y un ejemplar de su obra ganadora, por parte de Ricardio Bracamonte.

En el marco de las celebraciones de las *Fiestas Patronales* de Sensuntepeque en honor a Santa Bárbara, el 28 de noviembre de 2009 se llevó a cabo en la Casa de la Cultura de la localidad un acto muy importante en donde se dan a conocer y se estimulan a todas aquellas personas que dentro de sus quehaceres diarios son considerados como valores sensuntepecanos, debido a la dedicación y esfuerzo con la que realizan sus trabajos –se incluyen joyeros, fotógrafos, modistas, panaderas, pintores, músicos, profesores, etc.

Esta celebración se hace anualmente desde hace seis años, gracias a la Lic. Mercedes Miranda, quien ha tenido la magnífica idea de crear un *Salón de Personalidades Sensuntepecanas*, el cual se encuentra en la Casa de la Cultura.

La conducción del evento está a cargo de la misma Lic. Miranda, quien ha logrado convertirlo en grata tradición novembrina; el plato fuerte –por así decirlo, debido a la importancia que ha cobrado este acto en Sensuntepeque- es la inclusión de la premiación de los *Juegos Florales Departamentales.*

Este año, asistieron además del público en general, algunas autoridades locales y nacionales, como el Licenciado Ricardo Bracamonte, Director Nacional de Promoción y Difusión Cultural. Ahí se premió a la ganadora del primer lugar en la rama de cuento, **Nidia Yamileth Quinteros**, y también se galardonó a la ganadora del primer lugar en la rama de poesía, **Stefany María Escobar Calles**.

Francisco Barrera, guitarrista profesional sensuntepecano.

Quiero agregar que este año es la primera vez que a los ganadores se les publica tan rápido, de tal manera que el libro con los trabajos ganadores fue entregado el mismo día de la premiación. Algo inédito en este país. ¡Qué bueno que así haya sido! Porque muchos ganadores de los *Juegos Florales* de tantos años atrás, aún siguen esperando que se les publiquen sus trabajos ganadores. Por supuesto que hay que aclarar que esas publicaciones eran responsabilidad de los anteriores gobiernos de derecha.

Marimba Atlaunka, del maestro Raúl Rodríguez y sus jóvenes alumnos.

Volviendo al acto cultural organizado por Mercedes Miranda y con el auspicio de la Casa de la Cultura, no quiero dejar de mencionar que hubo también música en vivo, interpretada por artistas sensuntepecanos. Francisco Barrera, quien recibió además un diploma de *"Honor al mérito"* por sus aportes al arte musical de El Salvador, interpretó hábilmente dos composiciones en la guitarra. Y los alumnos, del lúcido maestro de marimba Raúl Rodríguez, tocaron varias piezas musicales reconocidas. También hubo lectura de poemas por dos poetisas sensuntepecanas, Mercedes Miranda y Lidia de Brioso.

Además se le dio un reconocimiento a Robin Romeo Flores, por el bello Nacimiento que elabora en su casa todos los años, durante la época de la navidad.

Cabe destacar las palabras de elogio hacia el padre de Mercedes Miranda, por parte de Magdalena Alfaro, quien dijo que el profesor José Antonio Miranda brindó clases de inglés todos los sábados de forma gratuita a varias generaciones.

**

Este día me gustaría también hablar un poco de poesía, no como experto, por supuesto, sino como espectador y aficionado lector de ella.

Escribir poesía –y escribirla bien- creo que es una de las cosas más difíciles que hay en literatura. Porque muchos hemos escrito alguna vez uno que otro poema, para cumplir con alguna tarea escolar o para desahogarnos de alguna pena de amor, por ejemplo.

Sin embargo, cuando un poema le toca a uno las profundidades del ser y uno percibe que ese poema viene con una fuerza intensa desde el corazón de quien lo escribe, y además uno nota que a ese poema se le ha sacado punta, cae uno en la cuenta que esos versos han sido trabajados por días.

Lo anterior desde dos puntos de vista, el emocional y el intelectual, lo cual es una conjunción que bien equilibrada puede hacer brotar capullos y hacer correr cometas en nuestros corazones. Y es ahí cuando experimentamos –lector y escritor- un placer muy íntimo, difícil de explicar.

En el caso de *"Relicario de sombras"*, escrito por Stefany Escobar, puedo decir que hay algunos poemas que conllevan esa delicada armonía. Algunos de sus poemas se sumergen en el erotismo, en lo íntimo.

Lo grande de estos versos es el exquisito buen gusto que tiene la autora para tratar puntos tan sensibles sin caer en lo vulgar; Stefany Escobar escribe de manera libre, haciendo fluir las letras al compás de sus sentimientos.

Pondré dos ejemplos para que ustedes también consigan un trago de la pócima de esa inspiración poética.

XII

Me gusta tu olor
cuando la noche se asoma.
Me gusta tu olorpenetrando en mi prosa.
Es que tu olor
de macho en celo,
provoca
que en mi cama, desnuda
te espere mi boca,
y con ansias y anhelos,
totalmente loca,
despierte en tus brazos,
sintiéndome diosa.

XVII

A solas me encuentro,
buscando respuestas
entre los espacios vacíos

Marimba Atlaunka, del maestro Raúl Rodríguez y sus jóvenes alumnas.

Nidia Yamileth Quinteros, ganadora del Premio Único en Cuento en Juegos Florales de Sensuntepeque, Cabañas. Recibe el galardón de parte de Ricardo Bracamonte de la Secretaría de Cultura.

que dejó tu ausencia.
Desde entonces mi mente confunde
las risas y las penas.
Confunde hasta las escenas
irreales y cotidianas
de la vida en que me encuentro
y desprecio,
con el odio de mil y un
atardeceres sin voz.

Ante este espacio tan angosto e inseguro,
entre tu beso y el adiós,
entre la ausencia y el rencor,
desaparezco al instante de tu existir.

Nidia Yamileth Quinteros, ganadora del Premio Único en Cuento en Juegos Florales de Sensuntepeque, Cabañas.

Indudablemente que todo poeta debe buscar la perfección (aunque la perfección sea inalcanzable), y esa búsqueda debe ser una lucha constante contra lo fácil, lo trillado, lo superfluo, para alcanzar lo original, lo trascendente, es decir, el tortuoso camino que le dará al fin una identidad propia.

Este noviembre la poesía navegó en la *ciudad de los cuatrocientos cerros* y se ha repetido otro mágico momento en la cultura de Sensuntepeque.

HYPERLINK
http://lacasadeoscarperdomoleon.blogspot.com/2009/05/tiempo-cultural-de-aniversario.html